

MEXICO: IMPACTO DE LA CRISIS MUNDIAL

**LA CRISIS MUNDIAL CAPITALISTA Y LA
ECONOMIA MEXICANA**

O. SARAHÍ ANGELES*

“Desde hace algunas décadas la historia de la industria y el comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación”.¹

La crisis capitalista actual es la síntesis del desarrollo de las contradicciones inherentes a la producción burguesa concentrada bajo la propiedad monopólico-estatal de los medios de producción en el marco de la profundización de la crisis general del capitalismo. En este sentido, la crisis mundial se presenta como una compleja crisis de sobreproducción, alimentada por los efectos acumulativos de las crisis cíclicas que le precedieron, acompañada de una profunda crisis monetaria internacional y de un aumento generalizado de precios, del embargo petrolero y de otras dificultades en la oferta de materias primas que se presentan en el periodo intermedio de las crisis de 1969-71;

* Del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Carlos Marx y Federico Engels “Manifiesto del Partido Comunista”. *Obras escogidas*. Ed. Lenguas Extranjeras. Moscú, p. 27.

y de 1974-75, cuya elevación de precios en esta parte del capital constante, contribuyó a la disminución de la tasa de ganancia que se presenta en la recesión 1974-75, en varios países imperialistas, en aquellas ramas sujetas a una mayor competencia internacional en que la conquista del mercado depende entre otras cosas del límite inflacionario; inmersa en una inmensa fragua de lucha de clases a escala mundial en donde se forjaron las nuevas patrias socialistas de Viet Nam, Camboya y muy recientemente de Angola que se encamina por ese rumbo; en medio de la intensificación de luchas interburguesas y filtrada por los efectos reversibles de los mecanismos expansionistas utilizados de manera permanente por el sistema bajo el capitalismo monopolista de estado desde 1929 para salir de la crisis y que alentaron el auge sostenido de las naciones desarrolladas a lo largo de la postguerra; mecanismos tales como el manejo estatal de presupuestos deficitarios cubiertos con inflación y endeudamiento e impuestos altamente regresivos, aunado a la acción mancomunada de los monopolios con el estado en la expansión del crédito, de la inflación y de la hipertrofia de los gastos improductivos y destructivos tendientes a elevar la acumulación, a realizar la producción a altas tasas de ganancia y a contener el avance de la lucha de clases al interior de cada país y a escala internacional entre capitalismo-socialismo.

El auge de la postguerra que fuera sólo interrumpido por breves recesiones, a partir de 1966, con la recesión alemana, se revierte en sucesivas recesiones en distintos países hasta abarcar en 1974-75 al conjunto de las naciones imperialistas, y a través de ellas, a todo el sistema.

La profundidad de la crisis en las condiciones que actualmente presenta la internacionalización de la producción capitalista y dada la jerarquización existente en la economía mundial, se transmite con mayor rigor hacia los países dependientes como México, que por las condiciones históricas de su desarrollo cuentan con un atraso en sus fuerzas productivas, en especial en lo que se refiere a avances tecnológicos y fabricación de maquinaria, con un mercado interno reducido, etcétera, que tradicionalmente fuerzan a las burguesías de estos países, en especial aquéllos que como México han emprendido un proceso de industrialización en el marco de la dependencia y el subdesarrollo, a acudir a los mercados exteriores para llevar a cabo su proceso de reproducción de capital, tanto en lo que se refiere a la conversión de parte de su capital dinero: en equipo, materias primas, tecnología, e incluso fuerza de trabajo calificada o de mando, como para realizar o vender parte de la producción obtenida internamente

y también para obtener financiamiento directamente o a través del Estado a fin de aumentar el proceso de acumulación que, sin embargo, sirve sobre todo como un medio de vender la producción de los consorcios de las naciones prestamistas.

De ahí que los efectos de las crisis que se suceden en los países metrópolis, o que tienen su epicentro en ellos, penetren en la economía mexicana al nivel de la estructura económica y productiva; contribuyendo a profundizar los problemas crónicos, consecuencia del subdesarrollo capitalista y del carácter dependiente de dicha economía.

Así advertimos un paralelismo existente entre el comienzo de la crisis económica mundial —cuyo inicio, hemos dicho, se sitúa en la segunda mitad de la década pasada— y el desenlace de una serie de bajas de crecimiento recurrentes en distintas actividades específicas en la economía mexicana que se generan también a partir de la segunda mitad de esa década. Los orígenes de esas bajas son externos: dada la dependencia en materia de adquisición, renovación, realización y financiamiento de capital, pero también y sobre todo, internos, ya que las propician el “modelo” de acumulación y el crecimiento sectorial desequilibrado de la economía mexicana. Así observamos que:²

La agricultura empieza a arrojar tasas de crecimiento negativas desde 1967, 2.5% en ese año; en 1969 fue de 1.66%, en 1972 de 1.4% y de 0.7% en 1974.³

La industria de la construcción creció 13.09% en 1966, pero luego se inicia una tendencia constante a la baja: 9.43% en 1969, 4.8% en 1970 y 2.60% en 1971; hay una recuperación fugaz en 1972 y 1973 gracias a la fuerte inyección de recursos gubernamentales en los programas de vivienda y de construcción en general; pero en 1974 y 1975 descendió al 3.5%.

La extracción y refinación de petróleo también decrece: 14.24% en 1967, 8.63% en 1968, 4.88% en 1969 y 0.13% en 1970 y el alza petrolera mundial de fines de 1973 encuentra a nuestro país en franco déficit petrolero, ya que para ese año la producción de ese sector apenas crece al 1.44% cuando la producción industrial crece a poco más del 8%.

La fabricación y mezcla de abonos, fertilizantes e insecticidas tiene un decrecimiento del orden de 10.75% en 1967, se recupera en

² Todos los datos que van a continuación se basan en distintos informes del Banco de México, calculados en la sección auxiliar de análisis económico.

³ Este es el dato que da el Banco de México, en el informe de 1974, p. 22.

los años subsecuentes, para volver a caer al 0.64% en 1970, al 0.71% en 1973 y al 10.8% en 1974.

La explotación de minas y canteras en 1965 decrece un 2.14%; en los años sucesivos las tasas de crecimiento no alcanzan ni el 5%; vuelve a ser negativo en 1972 con 0.21%, se recupera en 1973 y 1974 en base a una serie de medidas gubernamentales y por el alza de las materias primas a nivel internacional en ese lapso; sin embargo en 1975 no escapa a los efectos de la recesión mundial y tiene una caída vertical que pasa de una tasa de crecimiento del 13.4% en 1974 al 8.0% en 1975.⁴

Este proceso de deterioro en la acumulación interna avanza paralelamente a medida que la crisis mundial se profundiza. No basta ya la inyección de mayores dosis de inflación por parte de los gobiernos imperialistas para detener la crisis; en 1969-1971 aparece la *estanflación*, combinación de estancamiento con inflación, la que arroja alrededor de 10 millones de desempleados y lleva a la quiebra del orden monetario internacional con la devaluación del dólar en 1971.

Los efectos de esta crisis en México no sólo se manifiestan en una baja en las exportaciones, en especial de productos agropecuarios destinados al mercado norteamericano, o en el aumento de la importación a causa de la alza de precios, producto de la devaluación del dólar, sino que trasciende este marco, ya que la crisis viene a agudizar los efectos de las dificultades concretas que presenta la economía mexicana en las actividades anotadas y las contradicciones sociales generadas con el devenir de tal problemática.

Al inicio de la actual administración, la burguesía, a través del estado, en especial el sector que representa al capital financiero, intensifica una serie de mecanismos para financiar la acumulación interna y paliar los efectos de la crisis mundial mediante el reforzamiento de la explotación que los trabajadores, del desarrollo de la inflación,⁵ del crédito, regresión de los impuestos y un gigantesco

⁴ Los datos de 1975 que se utilizan en esta nota se basan en los que proporciona el Banco de México en su informe 1975, reproducido por la revista *Comercio Exterior*, Vol. 26, No. 3, de marzo de 1976.

⁵ Con el aumento del circulante para cubrir los déficit gubernamentales, el aumento a los precios de los productos que vende el Estado como gasolina, luz, agua, etcétera, de acuerdo a la nueva política financiera de aumento de precios-costos como un medio para aumentar la acumulación en el sector estatal; con el aumento anual a los precios de garantía de varios productos agrícolas (como un medio de alentar la producción y la rotación y en última instancia la tasa de ganancia en estos sectores que según hemos dicho estaban en crisis o se habían rezagado por el efecto de la baja en la inversión estatal,

financiamiento externo para descargar el peso de los efectos combinados de la crisis mundial y de las dificultades internas sobre los trabajadores y sectores de la población económicamente débiles. No obstante, afloran acciones de descontento en ciertos sectores, como el estudiantado, campesinado, etcétera, que son fuertemente reprimidos, y entre el proletariado, que son duramente reprimidos, amenazados o neutralizados por la demagogia y las concesiones (mínimas) de la burguesía.

La combinación de estos mecanismos internos permite una recuperación en la economía mexicana en 1972 y 1973, estimulada por la propia recuperación de la economía mundial la que provoca una fuerte alza de las materias primas que alientan la exportación. Esta recuperación tiene su contrapartida en los déficit interno, de las finanzas públicas, y externo de las mercancías y servicios que crece de 765.5 millones de dólares en 1972 a 1 175.4 en 1973, el cual no solamente se debe al aumento de las importaciones, sino también a la inflación mundial, al pago de dividendos e intereses al capital extranjero (directa y vía endeudamiento) cuya entrada se duplica tan sólo en un año, al pasar de 753.5 millones de dólares en 1972 a 1 676.1 millones en 1973. Sin embargo, de acuerdo con *Indicadores Económicos* del Banco de México mayo de 1974, el acrecentamiento del déficit en cuenta corriente determina una disminución en la reserva de divisas de poco más de la mitad, al pasar de 264.7 millones en 1972 a sólo 122.3 millones de dólares en 1973.

Dada la gran coincidencia de la fase depresiva del ciclo económico de las economías imperialistas, al alargarse la fase depresiva y acortarse la expansiva hacen concordar el periodo de crisis entre estas economías, el cual se anticipa con el embargo árabe petrolero y fines de 1973, y la política antinflacionaria de los gobiernos capitalistas, acelerando la presentación de la crisis de sobreproducción más profunda en la historia del capitalismo monopolista de estado, que se desarrolla durante 1974-1975, y que abarca a todo el sistema. Las altas tasas de inflación llevan a la mayoría de los países capita-

mantenimiento de precios bajos de garantía, la inflación y recesión mundiales de esos años): el maíz, que de pagarse la tonelada a 940 pesos en 1973 llega a 1900 pesos en 1976; trigo que sube de 913 pesos la tonelada en 1973 a 1750 pesos en 1975; frijol de 2 000 pesos la tonelada en 1973 a 6 000 en 1975; sorgo en grano 750 pesos en 1973 a 1 600 en 1975; cártamo 1 600 pesos en 1973 a 3 500 en 1975; soya de 2 000 pesos en 1973 a 3 500 en 1975 y ajonjolí de 3 000 pesos en 1973 a 6 000 en 1975. Datos tomados de *Economía Informa*. Año 3, No. 20, p. 8.

listas a la contracción económica con inflación, *slumpflation*, que se manifiesta en un fuerte descenso en la producción industrial; en los Estados Unidos es del orden de 12.5%, en Japón de 14.0%, en Alemania de 12.0%, en Francia de 9.0%, en Italia de 12.3%, en el periodo comprendido entre agosto de 1974 y agosto de 1975,⁶ esta baja en la producción industrial contribuye a la disminución real de los productos nacionales en la mayoría de estos países, lo que arroja alrededor de 15 millones de desempleados para fines de 1974, y de 17 millones al final de 1975⁷ a la vez que conduce a un enorme desperdicio de la capacidad productiva instalada; para noviembre de 1975, la industria italiana y japonesa trabajaban al 70% de su capacidad, y las empresas transnacionales norteamericanas como la Exxon y la Dupont de Nemours al 77% y 73% respectivamente y a una baja del comercio mundial en 1975 en alrededor del 10%.

Lo anterior evidencia el enorme desperdicio de fuerzas productivas en cada crisis, impuesto por el sostenimiento de las relaciones de producción capitalistas y no obstante no es más que una parte, ya que no se considera el gran desperdicio de fuerzas productivas y desempleo de los países dependientes. Sobre esta montaña de desperdicios y depauperación, y después de un ajuste en las relaciones de dominio, el sistema sale de la crisis y reinicia una nueva recuperación, limitada entre otras cosas por el freno que opone la competencia monopolista a la renovación del capital fijo y su alto costo.

La crisis mundial se presenta para México en el marco de una agudización creciente de las contradicciones internas y en que el país se enfrenta a un desequilibrio en la estructura productiva, que a pesar de los instrumentos expansionistas utilizados por el estado para fortalecer la acumulación, tales como el acrecentamiento del déficit, al aumentar los gastos totales de 22.6% en 1972 a 37.1% en 1973 y a 35.5% en 1974,⁸ no logra detener la caída en la producción de varias actividades económicas como la industria de la construcción, papel y productos del mismo, la producción agropecuaria por lo que se refiere al maíz, trigo, cebada, ajonjolí y algodón; no obstante el impulso oficial, la agricultura no alcanza el nivel de producción de 1971. La misma siderurgia, por una serie de problemas propios del subdesarrollo industrial y otros derivados de la crisis, no logra

⁶ Revista *Inprecor*, no. 40-41. Artículo "Esperando la recuperación" de Ernest Mandel, p. 3.

⁷ *Ibid.*, p. 8.

⁸ *Economía Informa*, p. 6.

abastecer la demanda interna; prácticamente inicia su descenso en el ritmo de crecimiento desde 1964 y después de alcanzar una tasa media anual del 11% en la década de los sesenta, llega a un 5.3% anual entre 1970 y 1974 e incluso decrece en 1971 según se informa en la revista *Estrategia* No. 8, p. 19.

A su vez los efectos depauperantes de la inflación sobre las clases populares determinan ya en 1974, una baja importante en la producción de bienes de consumo no duraderos que obliga al estado a adoptar una serie de medidas que alienten la realización de estos productos. No obstante que la crisis mundial daba ya muestras de generalización, al disminuir las exportaciones mexicanas desde principios del segundo semestre de 1974, el estado, todavía en diciembre del mismo año, continúa anunciando presupuestos antinflacionarios e incluso disminuye los gastos en inversión, los cuales fueron: 40.6% en 1972 y 35.4% en 1973; pero en 1974 se fijaron en 28%.⁹ Esta baja se combina con la disminución progresiva de la inversión privada, lo que provoca una baja en el producto interno en 1974. La agudeza de la crisis mundial determina una seria disminución de las importaciones mexicanas, cuyo índice de cotizaciones disminuye de 40.3% alcanzado en 1973 a 6.0% en 1974 y a 7.5% en 1975¹⁰ y que se traduce en la disminución vertical de algunos productos como el algodón que baja más del 50%, al pasar de 2.3 millones de pacas en el ciclo 1974-75 a 1.1 millones en el ciclo 1975-76. La minería registra en 1975 fuerte descenso de 8.0%, afectada por la reducción en las exportaciones de plomo, cobre y zinc y en general los ingresos por la exportación de mercancías se reducen en ese año, superando en sólo 0.3% a los de 1974; esta disminución unida a los altos precios de las importaciones y al aumento en el pago al capital extranjero determinó un aumento en el déficit de cuenta corriente que pasa de 1 614 millones de dólares en el primer semestre de 1975 a 2 029 millones en el segundo,¹¹ determinando una baja en la reserva del Banco de México que en su conjunto es deficitaria en 71.8 millones de dólares para el tercer trimestre de 1975;¹² de ahí las especulaciones sobre la devaluación del peso, la que sin duda aportaría un beneficio inmediato al capital financiero internacional ante el enorme endeudamiento

⁹ *Economía Informa*, p. 6.

¹⁰ Revista *Comercio Exterior*, Vol. 26, No. 3, p. 260.

¹¹ Informe del Banco de México, 1975, reproducido en la revista *Comercio Exterior*, p. 338.

¹² *Ibid.*, p. 33.

del país. Sin embargo, éste ha optado por apoyar a las autoridades mexicanas en su decisión de no devaluar, pues si bien es cierto que para la economía del país, la devaluación representa más desventajas que beneficios, en las condiciones actuales de la producción, México ofrece mayores ventajas mediatas al capital financiero internacional dada la injerencia imperialista, en especial norteamericana que ejerce en nuestro país y la libertad que tiene de sacar los recursos captados internamente, debido a la inexistencia de un control de cambios. Y sobre todo porque en condiciones de crisis, la economía mexicana al seguir creciendo, ha coadyuvado a la recuperación imperialista a través del creciente endeudamiento externo, ya que el propio carácter atado de los préstamos ha permitido dar salida a las mercancías de los monopolios de los países prestamistas, aunado al beneficio que obtiene el propio capital financiero internacional a través de la inversión extranjera directa, la cual es un medio tradicional para aumentar la tasa de ganancia de dicho capital siendo mayor el beneficio en las condiciones actuales de la crisis. Todo ello además de la ventaja inmediata que México ofrece como proveedor de petróleo, en particular para los EUA.

Los efectos de la recesión mundial sobre el sector externo de la economía mexicana, que inciden en una disminución radical de la producción interna de los sectores afectados, se combina con los efectos y desequilibrios que provocan los mecanismos utilizados para el fortalecimiento de la acumulación interna, provocando una disminución en el crecimiento del Producto Interno Bruto que en 1975 sólo crece entre el 3.8% y 4.2% con respecto a 1974. En esta disminución están presentes problemas de realización en los mercados exterior e interno. Respecto de los de este último repercuten en especial en la producción de bienes de consumo duradero que disminuye en 8.8%,¹³ en 1975, a causa de un importante descenso en la producción de automóviles. La baja en la exportación de productos de las industrias de transformación —18.5% en 1975— incide también en una baja del aumento de la producción industrial: desde 7.2% en 1974 a 4.2% en 1975.¹⁴ Los serios problemas que afectan al sector industrial se mezclan con los de escasez de divisas; ambos se convierten en frenos al crecimiento de la reproducción del capital (sobre todo si se considera que alrededor del 80% de las importaciones mexicanas corresponden a medios de producción y, como es sabido,

¹³ *Op. cit.*, p. 33.

¹⁴ *Ibid.*

del crecimiento de éstos depende el incremento de la reproducción del capital).

Por último, cabe mencionar las dificultades que encuentra el estado en materia de financiamiento externo ante el creciente desequilibrio exterior, la baja de la producción interna, el enorme endeudamiento, la devaluación real del peso; y las que existen en cuanto al financiamiento interno debido a que se ha limitado el manejo expansionista de la inflación¹⁵ e impuestos regresivos ante las dificultades internas en la realización del producto generado. La solución a este conjunto de problemas a que se enfrenta el capitalismo mexicano dependerá del juego de contradicciones en vigor, en donde la burguesía más monopolizada, representante del capital financiero¹⁶ que se ha beneficiado de la acción expansionista del estado, del sostenimiento de la paridad peso-dólar, juega un papel dominante y entra en contradicción con los intereses de otras capas de su propia clase, que se expresa en agrarias críticas de determinados representantes de la burguesía comercial e industrial menos monopolizada a la política gubernamental, y en manifestaciones de descontento de parte de la burguesía agrícola. Todas estas contradicciones al mezclarse con las que existen entre las clases explotadas y las dominantes,

¹⁵ Que sólo redujo su ritmo de crecimiento ante la baja de la producción, pero ante la recuperación esperada se aprecia volverá a dispararse al ritmo alcanzado en 1974; "Para algunos otros analistas, ... la ubican entre un 20 y un 25%, o sea, cuando menos el doble de la que se alcanzó en 1975 y muy similar a la de 1974 (10.5 y 22.5%, respectivamente, de acuerdo con el Índice de Precios al Mayoreo en la Ciudad de México que calcula el Banco de México, S. A.) *Análisis Económico*, Volumen XI, No. 467, p. 1.

¹⁶ De la información que da la Bolsa de Valores de México para el periodo que va desde el 4º trimestre de 1974 al 4º trimestre de 1975, de un total de 24 empresas consultadas son excepcionales las que disminuyeron sus utilidades netas, por lo general corresponde a las empresas con ventas menores de 60 millones de pesos las que están en esta situación, tales como Productos Prix, Consorcio Industrial Mexicano (consolidado) Cydsa, así también varios hoteles debido a la baja del turismo observada ante la recesión mundial. En tanto que las empresas con ventas mayores de 500 millones de pesos obtuvieron importantes aumentos en sus utilidades netas; entre ellas figuran Union Carbide, Kimberly Clark, Industrias Resistol, Fibras Químicas, Condux, Teléfonos de México, Sanborns Hnos., General Popo, etcétera. Ver *El Universal*, 4, 10, 17 y 18 de marzo 1976. Aunado a este fortalecimiento del capital monopólico industrial, se encuentra el elevado crecimiento de los grandes consorcios bancarios que según datos suministrados en la 42 Convención Nacional Bancaria los recursos bancarios públicos y privados ascendieron a 7 390 pesos *per capita*, lo que representa un aumento del 500% con respecto a 1960 (a pesar del crecimiento demográfico), *Excelsior* 29 de marzo de 1976.

agudizadas por los efectos de la crisis, se conforma una coyuntura, en la cual, ante la sucesión presidencial, pese a la continuidad política que representa, y a que es una de las más tranquilas de los últimos periodos, las luchas interburguesas por mejorar o consolidar su dominio han pasado a primer plano ante la ausencia de una alternativa más radical de las clases trabajadoras.